
Descubriendo a Amalia Nizzoli

Mar MÁRQUEZ ESPINOS

A lo largo de la historia de la literatura, muchos son los textos publicados sobre viajes o memorias de intrépidos viajeros, y digo intrépidos no tanto por el supuesto carácter osado del personaje-autor en sí, sino más bien por la aventura que constituía en sí mismo el desplazarse a otro lugar en otros tiempos. Exploradores y arqueólogos han querido plasmar por escrito sus vivencias, las cuales proliferaron principalmente durante el siglo XIX. La corriente romántica y su interés por lo exótico fue motor de abundantes experiencias en países orientales y la visión romántica de los mismos contribuyó a una idealización de las sociedades o de las partes más inaccesibles de las mismas para los occidentales, como es el caso de la mujer en la sociedad islámica.

La historia literaria nos ha dado a conocer textos de viajes escritos por hombres, que son quienes, tradicionalmente han tenido la posibilidad y el privilegio de tener una vida pública que les permitiera acceder a estas experiencias. Pero a lo largo de la historia siempre hubo féminas extraordinarias que rompieron todos los cánones y viajaron movidas en su mayor parte por el deseo de conocer. Viajaron para conquistar otros países, como peregrinas y sobretodo como exploradoras. En el siglo XIX algo empieza a cambiar y las mujeres, que tradicionalmente no han podido acceder a la vida pública, pero en cambio han sabido adaptarse a las circunstancias sociolaborales de los varones de su familia, en ocasiones desplazándose de sus raíces, alejándose de sus costumbres, amigas, familiares, lengua, desarraigándose por voluntad ajena, empiezan tímidamente a introducirse en terrenos tradicionalmente masculinos. Es un siglo que tambalea esquemas paleolíticos y en el que la mujer, que siempre se ha movido, que siempre ha trabajado, decide plasmar por escrito sus experiencias.

A pesar de haber existido más viajeras de lo que en principio podríamos pensar debido a la escasa información de la que disponemos al respecto, no hay mucha literatura escrita sobre ellas y sus textos no han sido tan difundidos ni tan populares como los masculinos. Manu Leguineche mantiene que la razón fundamental podría ser "...que (ellas) nunca se dieron importancia, nunca sintieron ese afán masculinista de sacar pecho, de batir plusmarcas, de presumir de sus hazañas en sociedades geográficas,

de gritar al mundo –yo fui el primero-, de epatar a plebeyos, burgueses y aristócratas”¹. En cambio, Cristina Morató, autora del libro Viajeras, intrépidas y aventureras, en el que recoge a numerosas mujeres que han realizado viajes intrépidos dejando muchas de ellas sus experiencias por escrito, fuente de estudios posteriores, mantiene que “mujeres intrépidas y aventureras han existido desde los tiempos más remotos, aunque la inmensa mayoría han sido silenciadas y olvidadas por la historia, escrita por hombres.....Durante siglos un puñado de mujeres ni tan locas ni tan excéntricas como nos han hecho creer algunos biógrafos, han contribuido con sus viajes al conocimiento geográfico y han participado en importantes acontecimientos históricos. Ni un monumento, ni una triste placa recuerda sus hazañas y sus nombres tampoco aparecen en los libros.”²

Entre todas las mujeres que se lanzaron a recorrer mundo y que reflejaron sus experiencias por escrito, ya sea en cartas o en diarios de viaje se encuentra Egeria, gallega del S.IV que relató en latín las peripecias de su peregrinación a Tierra Santa en las cartas que escribió a las hermanas del convento y que se recogen en un libro titulado Itinerario, la austríaca Ida Pfeiffer que publicó en 1850 su Viaje de una mujer alrededor del mundo y en 1855 edita dos tomos más, la británica lady Mary Montagu cuyas cartas se publican en 1763, tras su muerte, con el título de Cartas desde Estambul, o Alexandra David-Neel reconocida orientalista cuyos libros y relatos de viajes por el Tíbet y sus estudios sobre el budismo son fundamentales para comprenderlo, Isabelle Eberhardt, Anne Blunt, Flora Tristan, Emilia Serrano, Elisa Chimenti, Cristina Trivulzio de Belgioioso, Carla Serena, Amalia Nizzoli y tantas otras que realizaron estudios de campo importantísimos por tierras desconocidas, o fueron aceptadas en instituciones de prestigio como la Real Sociedad Geográfica de Londres.

De entre todas ellas vamos a detenernos en la última de las mencionadas y de entre las más desconocidas como autora³, la italiana Amalia Nizzoli y sus ***Memorie sull’Egitto. Sui costumi delle donne orientali e gli harem.***⁴

Procedente de la familia Sola, originaria de Turín, Amalia nace en la bella región italiana de Toscana en 1806 y a la edad de trece años se ve obligada a trasladarse junto con su familia a Egipto, invitados por su tío el doctor Filiberto Marucchi, médico de la

¹ Manu Leguineche en el prólogo al libro de Cristina Morató Viajeras, intrépidas y aventureras, ed. Plaza y Janés, Barna 2001. Pág. 14

² Cristina Morató, op. Cit., pág. 30

³ Ignorada incluso por Cristina Morató en su recopilación de mujeres viajeras occidentales.

⁴ Memorias de Egipto. Las costumbres de las mujeres orientales y los harenes.

corte del ministro de economía de Mohamed Ali. Al poco tiempo de llegar, con catorce años le fue atractivamente propuesta por parte de su mismo tío la posibilidad de casarse con Giuseppe Nizzoli, canciller del cónsul de Austria en Alejandría y secretario de la Sociedad Anticuaria de Egipto de origen lombardo, la cual ella aceptó sin apenas reflexionar.

*All'età di quattordici anni si riflette tanto poco, ed io fui talmente soggiogata dall'eloquenza che miozìo adoprò, che non mi fu possibile di rispondere altro che un sì.*⁵

Casada por poderes se trasladó desde El Cairo a Alejandría para conocer al que de hecho ya era su marido y quedarse a vivir con él, aunque tuvo la posibilidad de regresar a El Cairo y al afecto familiar enseguida, gracias al ascenso profesional de su esposo. En 1822 por motivos del estado de salud de Giuseppe, obtienen un permiso para viajar a Italia, y allí nace su primera hija Elisa. Además, Amalia seguiría aprendiendo, forjando conocimientos y sobretodo satisfaciendo su curiosidad con visitas a ciudades como Florencia y Milán, donde transcurrió algún tiempo con su familia. A su regreso a Egipto se entrega al descubrimiento de cada rincón de la ciudad de El Cairo, integrándose más de lleno en la vida de las mujeres, vistiéndose como ellas, hablando su lengua, acercándose a su realidad sin abandonar su mirada etnocentrista, sabiéndose privilegiada por conocer desde dentro la intimidad de la vida femenina en un país musulmán. Fue a partir de entonces cuando Amalia asumió responsabilidades en los asuntos arqueológicos que hasta entonces había controlado su marido, y en los que desempeñó funciones propiamente masculinas como la de comprar negociando precios, trasladándose a vivir a las propias excavaciones con su hija y miembros de su servicio. Profundizó en el conocimiento del país, de su historia y arqueología.

En 1826 su marido fue ascendido y volvieron a Alejandría donde Amalia tuvo a su segunda hija Luisa Antonietta, aunque Giuseppe se vio obligado a dimitir, nuevamente por motivos de salud, trasladándose a Trieste, mientras que ella viaja a Esmirna en la península de Anatolia, con su padre y sus hijas en espera de reunirse con su marido en este lugar. Y es en esta travesía donde Amalia nos transmite el mayor sentimiento de dolor, el desgarró de la muerte repentina de su pequeña en pleno trayecto.

Era la fine di luglio quando partii per Smirne con mio padre, le mie figlie, la nutrice e il moro. Dopo quattro giorni trovandoci sotto la Caramania, la mia bambina d'improvviso morì. In preda al più acerbo dolore, io non credevo di sopravvivere, pure l'amor di madre mi diede la forza di stringerla moribonda fra le braccia finché la vidi spirare. Quale orribile momento! trovarsi in un bastimento, costretta di starmene nello stesso luogo ove giaceva estinta la mia povera figliuolina! Invano mi allontanarono da lei. Io sentivo i colpi del martello con cui si preparava la cassa per racchiuderla. Oh Dio, datemi la forza di continuare questo tristissimo racconto. Qual rimembranza straziante! Io sentivo quei colpi che mi rimbombavano fino nel fondo dell'anima, e chi non si è trovato in tale circostanza non potrà mai comprendere tutta l'angoscia che mi martoriava!⁶

Nuestra autora permanece en Esmirna con su familia esperando reunirse con su marido, desde el verano de 1828 hasta septiembre de 1829, fecha en la que, no pudiéndose confirmar el traslado de Giuseppe se reúne con él en Trieste y nuevamente reside en Italia por un tiempo, desplazándose por diferentes ciudades tal y como hizo la vez anterior. Finalmente en 1835 parte hacia la isla de Zante, en el mar Jónico, donde el marido ejercería como vicecónsul de Austria. Y a partir de aquí Amalia se convierte en misterio, su vida se transforma en enigma, pero nos quedan sus memorias incompletas, pues la autora al final del libro, tras instalarse en Zante, promete un anexo con el desembarco, la estancia, costumbres y el clima de la isla que no ha llegado a nuestras manos, ni siquiera sabemos si llegó a escribirlo.

En cuanto a su obra, Memorie sull'Egitto consta de diecisiete capítulos en los que describe desde las circunstancias de su partida de Livorno hacia Egipto en 1819, hasta el momento en el que se traslada a vivir a la Isla de Zante en 1828.

A lo largo de estas doscientas diecinueve páginas⁷, Amalia Nizzoli relata acontecimientos y episodios relativos a su experiencia dibujando paisajes, costumbres, ceremonias y personajes o regodeándose en la descripción de exteriores e interiores de

⁵ A la edad de catorce años se reflexiona tan poco, y yo fui subyugada de tal manera por la elocuencia de mi tío, que no pude responder más que sí. Pag. 39

⁶ Fue a finales de Julio cuando partí hacia Esmirna con mi padre, mis hijas, la nodriza y el árabe. Después de cuatro días de navegación sobre la Caramania, mi niña de repente murió. Presa del más amargo dolor, no creía que pudiera sobrevivir, el amor de madre me dio la fuerza de apretarla moribunda entre mis brazos hasta que la vi expirar. ¡Qué horrible momento! ¡hallarse en un buque, obligada a quedarme en el mismo lugar donde yacía muerta mi pobre niña! Intentaron separarme de ella en vano. Yo sentía los golpes del martillo con el que se preparaba la caja para encerrarla. ¡Oh Dios, dame la fuerza de continuar este tristísimo relato! ¡Qué recuerdo desgarrador! Sentía aquellos golpes que me retumbaban hasta el fondo del alma, y quien no se ha encontrado en circunstancias similares no podrá jamás comprender toda la angustia que me martirizaba. Pag 204

palacios, casas y excavaciones como corresponde a la visión didáctica de la época. En cambio, las personas con las que durante sus años egipcios comparte momentos de vivencias, son descritas sin demasiada profundidad, se trata de una parte más dentro de un escenario distinto que despierta curiosidad en Occidente, y ella es bien consciente de ello. El corazón de su obra es propiamente dicho el corazón físico del libro, el centro, los capítulos VIII, IX y X en los que se refiere al subtítulo de las memorias “I costumi delle donne orientali y los harem” que según señala M. Arriaga en el prólogo de su reedición “funciona como una sinécdoque (la parte por el todo)”⁸. En ellos se centra en el momento en el que establece contacto con la mujer de un varón influyente turco, describiendo su harem y las costumbres de las mujeres musulmanas, pasatiempos, fiesta y visita al mítico baño turco. Pero la lectura más atractiva y cautivadora es el relato de Rossane sobre su propia historia. En éste, Amalia escucha atentamente la historia de la vida de una joven esclava con la que íntima gracias al hecho de haber aprendido su lengua, de vestir como ella, de deslizarse diplomáticamente entre los abismos culturales, que después, en el fondo, no son tales abismos. Para Graziella Parati, “aprender árabe llega a ser para Amalia Nizzoli un camino para encontrar una voz y empezar a dialogar con otra mujer. Ese es también su medio para adquirir poder, más tarde en la vida, en su relación con su marido que nunca aprendió árabe. En su narración, Amalia Nizzoli afirma repetidamente que cuando está con su marido ella es la única capaz de comprender a los nativos y en consecuencia actúa como intermediaria entre su marido y los demás. Su habilidad lingüística hizo que Nizzoli desempeñara diversos roles y que entrara en la esfera pública de su marido, sus intereses y su trabajo”⁹. Ambas mujeres son esclavas de un destino impuesto por otros, por hombres, ambas son desarraigadas, con desconocidos convertidos en maridos por criterio ajeno y ambas creen que su civilización es la civilizada.

Los restantes capítulos se centran en la descripción de las excavaciones de Saqqara que estaban bajo su responsabilidad, deteniéndose en la explicación de asuntos arqueológicos que al fin y al cabo eran el centro de su vida, de la de su esposo y que respondían además al interés científico de la época. Amalia detalla ceremonias turcas, dibuja con palabras la ciudad de El Cairo y las riquezas monumentales de sus

⁷ La edición utilizada para este trabajo es la reedición del Texto de Amalia Nizzoli a cargo de Mercedes Arriaga, Mario adda editore, Bari 2002.

⁸ M. Arriaga, *Op.cit.* pág. VIII

⁹ Graziella Parati, *Penetrating the harem, giving birth to memory: Amalia Nizzoli's memorie sull'Egitto*, *Romance Languages Annual*, 1994.

alrededores, episodios sociopolíticos y aventureros como el dinámico relato del asalto de los piratas griegos cuando partió para Esmirna y termina sus memorias con la promesa de un apéndice que se perdió en el olvido.

A través de su narración, nuestra viajera deja traslucir aspectos de su personalidad, proporcionándonos de esta forma una imagen determinada de sí misma o como dice M. Arriaga, “su presencia en el texto indica los pasajes en los cuales Amalia Nizzoli “sale al descubierto” y se rebela bajo su perfil más humano, como presencia de mujer y voz autobiográfica que narra el mundo siguiendo el mapa de sus propios sentimientos”¹⁰. Siguiendo la huella de sus sentimientos en el relato de Amalia encontramos vivencias de soledad *mi pareva di essere sola in quel vasto orizzonte; júbilo*, *Il console di Cairo ebbe ordine di trasferirse a Alessandria, e da quello di Alessandria al Cairo. Fu grande il mio giubilo per questa notizia; placer*, *io provavo un'impressione deliziosa alla vista di quelle sponde verdeggianti, dei boschetti di datteri..; miedo*, *io credevo di essere schiacciata ad ogni istante, ed essi si smascellavano dalla risa. Mio cugino mi suggeriva di non mostrarmi paurosa perché farebbero peggio ancora; dolor y llanto*, *Nel passare innanzi la caserma en el vedere quegli infelici prigionieri che tutto avevano perduto al mondo, mi sentii lacerare il cuore e piansi di compassione, aburrimiento*, *Il nostro viaggio sul Nilo non presentò alcuna variazione del già fatto da Rosetta al Cairo. Gli stessi boschi, gli stessi punti di vista; abandono y desolación*, *Dopo sei giorni fu desolata per la partenza di mio padre e di mia madre....avrei dato non so che cosa per ritornare con loro. Quell'addio di separazione nel veder partire i miei genitori mi spezzò il cuore, ché parevami rimanere abbandonata. Ero rimasta così afflitta;¹¹ pero sin duda el predominante es la añoranza. Melancolía y soledad de verse arrancada de su realidad para ser llevada a un lugar totalmente diferente al suyo.*

¹⁰ M. Arriaga, *La viaggiatrice: viaggio e identità*, Grafie del sé. Letterature Comparate al Femminile, Adriatica Editrice, Bari 2002.

¹¹ El cónsul del Cairo recibió la orden de transferirse a Alejandría y el de Alejandría al Cairo. Grande fue mi júbilo por esta noticia. Pág. 43. Experimenté una impresión deliciosa con la vista de aquellas riberas reverdecientes, de los bosquecillos de dátiles. Pág. 21. Me sentía aplastada por momentos y ellos se partían de la risa. Mi primo sugería que no me mostrase miedosa porque sería todavía peor. Pág. 25. Al pasar delante del cuartel, al ver a aquellos infelices prisioneros que lo habían perdido todo en el mundo, se me desgarró el corazón y lloré de compasión. Pág. 26. Nuestro viaje a lo largo del Nilo no presentó variación respecto al realizado desde Rosetta al Cairo. Los mismos bosques, los mismos puntos de vista. Pág. 29. Después de seis días me encontré desolada por la partida de mi padre y de mi madre...lo hubiera dado todo por volver con ellos. Aquel adiós de separación al ver partir a mis padres me destrozó el corazón de tal manera que parecía que me quedaba abandonada. Me quedé tan afligida. Pág. 42.

Mi chiusi in istanza, ed ivi nel silenzio lasciai libero corso alle lacrime, cercando così di sollevare l'incerto cuore. Ah dove mi hanno mai condotta! Dicevo fra me. Cara mia patria, ah bella Italia! Chi sa quando più ti rivedrò! Oh quanto ti piangerò lontana! Mio Dio, non vi domando altra grazia che ritornare in Europa. Ma frattanto io dovevo fra breve allontanarmi invece di più e internarmi nell'Africa, e quest'idea mi desolava.¹²

Este sentimiento unido a la incomprensión de los familiares que pensaban que sus lágrimas y su reclusión eran causa más bien de sus caprichos que del dolor de verse arrancada de su tierra siendo tan joven le hacía sentirse aún más encerrada en una cárcel en la que cualquier detalle podía evocarle melancolía: la gente, el paisaje o la voz del muazzim en su llamada a la oración.

Quelle voci risuonanti per l'aria sì melanconiche in quella città silenziosa, mi scendevano al cuore e mi facevano versare un torrente di lagrime non amare, delle quali alleviata poteva più facilmente infingermi lieta. Nel corso di otto mesi che durò il mio soggiorno a Asyut, mi rammento di aver pianto ogni giorno.¹³

Pero aunque su sentimiento era de estar segregada del resto del mundo, a sus catorce años estaba aprendiendo a consolarse oyendo hablar de su tierra a otros, compartiendo la melancólica tristeza le ayudaron a aprender a sufrir. Más tarde tendría que enfrentarse a un nuevo desarraigo, el de ser apartada de su familia para casarse.

Era per me così dolorosa l'idea di dovere fra poco lasciare per sempre i miei genitori, che ero quasi lì per chiedere a mia madre se all'altare io potevo ancora ritirarmi e dire di no, ma il prete non avendomi chiesto niente, mi venne in tal modo risparmiato di dire sì e no. A lui soltanto domandò il sacerdote se io ero la sua vera sposa, e se ne fosse contento?¹⁴

Para Graziella Parati este silencio y aceptación muda de la decisión de su dueño-marido es de alguna manera neutralizada en su narrativa, en la cual Amalia Nizzoli encuentra un camino para volver a apropiarse de su derecho a hablar. Su silencio inicial, que define su identidad de esposa y víctima adquiere un nuevo significado visto

¹² Me encerré en la habitación y allí en el silencio de rienda suelta a las lágrimas, tratando así de calmar mi corazón incierto. ¡Ah a donde me han traído! Me decía a mí misma. ¡Querida patria mía, ah bella Italia! ¡Quién sabe cuando te volveré a ver! ¡oh cuánto te lloraré en la distancia! Dios mío no te pido más que volver a Europa. Pero mientras tanto, en breve, tenía que alejarme más e internarme en África, y esta idea me desolaba. Pág. 34

¹³ Aquellas voces resonantes a través del aire tan melancólicas en aquella ciudad silenciosa, me llegaban al corazón y me hacían verter un torrente de lágrimas no amargas, con las cuales, una vez consolada podía fácilmente ponerme contenta. Pág. 35

¹⁴ Para mí era tan dolorosa la idea de tener que dejar dentro de poco y para siempre a mis padres, que estaba allí a punto de preguntar a mi madre si en el altar podía todavía retirarme y decir que no, pero al no

retrospectivamente a través de los repetidos momentos en los que Amalia escribe sobre el silencio de su marido, su incapacidad para expresarse en árabe y para comprender y ser comprendido fuera de la limitada esfera occidental¹⁵. Este sentimiento que experimenta es el de un doble exilio, el de su tierra y el de su familia. A la edad de trece años nuestra autora es ya una nómada que siempre tiene las maletas hechas, que pasará la mayor parte de su vida fuera de la tierra que la vio nacer como tantos otros emigrados y emigradas, aunque ella no lo hace por voluntad propia. Y este mismo sentir de exiliada contrasta con el exilio voluntario que supone sus memorias. Amalia construye un lugar de encuentro consigo misma, donde fijar su identidad, donde nos muestra lo que de ella quiere mostrar y donde refleja un mundo de mujeres bajo la consciencia del que tiene un poder absoluto. Nadie podrá jamás contradecir o comprobar sus observaciones sobre el harén egipcio, porque se sabe en un mundo de mujeres con el que los hombres han fantaseado dando rienda suelta a la imaginación y creando una imagen de la mujer oriental más cercana a la mitología de la prepotencia que a la humildad del desconocimiento. Amalia se esmera en destruir el mito oriental desde el principio, anticipándonos que va a proporcionar una idea diferente a la habitual romántica.

*Io restai così avvilita nell' avere veduto quanto poco Alessandria corrispondesse all' idea che mi ero formata.*¹⁶

El viaje en Oriente, dice L. Ricaldone, se dibuja más bien entre las mujeres como itinerario interior o como ocasión para contrastar la identidad individual, el propio patrimonio cultural e ideológico y la diversa realidad con la que el viaje activa el contacto, en ambos casos como búsqueda o afirmación de sí misma¹⁷. En el caso de Amalia se afirma su identidad en relación a la cultura oriental con una mirada de superioridad respecto a la cultura anfitriona. Para ella estas mujeres llevan una vida monótona cuya forma de divertirse es infantil, que hacen preguntas simples y son pobres de ideas. Toda esta superioridad etnocéntrica enmascarada a veces de maternalismo respecto a la mujer turca nos recuerda en cierto modo una rivalidad parecida a la de las mujeres del harén en la fiesta a la que acude el matrimonio Nizzoli.

preguntarme nada el cura, se me ahorró el decir sí o no. Sólo a él preguntó el sacerdote si yo era su esposa de verdad y si estaba contento con ello. Pág. 42

¹⁵ G. Parati, *op. Cit.* Pág. 3

¹⁶ Yo me quedé tan desalentada al ver qué poco correspondía Alejandría a al idea que me había formado. Pág. 8

Ellas están detrás de las celosías observando cómo ellos se divierten viendo a las odaliscas bailar y mueren de los celos descargando su rabia, no contra los hombres que les obligan a ser testigos de la libertad masculina sin que puedan intervenir, sino contra las bailarinas que provocan la excitación de los invitados masculinos. Es más fácil descargar la rabia contra otra oprimida que contra el opresor. De la misma manera Amalia prefiere romper el misterio, la pasión, la voluptuosidad, la magia en definitiva que las mujeres orientales despiertan en los hombres occidentales derribando el mito y ascendiendo así a un plano superior, el mismo en el que se encuentra la cultura occidental frente a la oriental. Esta actitud contrasta con la humildad que muestra al presentarnos sus memorias, disculpándose por escribir, por expresarse, por publicar, por ser mujer y tener inquietudes y capacidades “de hombre”. La autora deja bien claro que no tiene pretensiones intelectuales, sólo accede a peticiones ajenas, explotando así la imagen femenina de saber complacer a los demás. En Amalia se abrazan su superioridad respecto a unas y su inferioridad respecto a otros, el orgullo de pertenencia a un pueblo y la humildad de ser mujer. A lo largo de su estancia en Egipto Amalia se ha convertido en una mujer conocedora de las riquezas y del entorno en el que vive; ha dirigido y negociado yacimientos arqueológicos; ha ejercido el arte de la diplomacia como herramienta de adaptación y supervivencia; ha aprendido árabe gracias a su juventud y ganas de conocer. En definitiva, Amalia Nizzoli rompe sin romper, denuncia sin pretenderlo y vive cuarenta años de aventuras sin desprenderse de su traje de corte burgués teñido de feminidad por los roles tradicionales de una mujer de la época: el de madre y esposa.

¹⁷ Ricaldone L. *Uscire dall'Occidente, donne e harem nelle esperienze di viaggio di Amalia Nizzoli, Cristina di Belgioioso e Matilde Serao* DWF Scritture del mondo, 2000. Pág. 55